

Malintzin, una mujer digna de admiración

Entrevista con Elisa Queijeiro

Por Redacción RU



En enero de 1529, hace casi cinco siglos, murió Malintzin. La escritora y humanista Elisa Queijeiro nos habla de ella en su más reciente libro, *Una patria con madre. La historia de la Malinche que nos libera*, editado por Grijalbo. La función de este texto es reivindicar el papel de esta gran mujer en la historia de México y dejar atrás la discriminación con la que ha sido tratada durante tantos siglos.

Elisa es ganadora del Premio Nacional de la Mujer en 2019 y *Honoris Causa* Hispanoamericana en 2024. Autora de *Las hijas de Eva* y *Lilith*. Conduce el podcast eQultura, uno de los cinco mejores de Spotify, y actualmente estudia la figura de María Magdalena, de quien hablará en su tercer libro.

Se ha escrito mucho sobre la Malinche y su importancia en la dominación española en América ¿por qué abundar en este personaje de nuestra historia?

En realidad, mucho de lo que se ha escrito sobre ella es falso, leyenda en el mejor de los casos, ensayo literario sin una acotación histórica precisa o parte



MUCHO DE LO QUE SE HA ESCRITO DE LA MALINCHE ES FALSO; NO ES TRAIIDORA NI ENTREGADA

de una opinión, como en *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, donde queda como traidora, la *chingada*, la abierta, la entregada.

En las fuentes académicas que sí la presentan como lo que fue: una intérprete, una mujer valiente, un puente de la conquista. Abundan autores como Margo Glantz, Fernando del Paso, Carlos Monsiváis y muchos más que han estudiado al personaje, pero sus textos se han quedado en el ámbito académico. Mi propuesta es acercar al personaje desde una mirada histórica sustentada, con un lenguaje amigable para todos los lectores, no necesariamente los académicos, y reflexionar del daño que nos ha hecho no integrarla como parte de nuestra historia, el daño que nos provoca tenerla como una madre traidora. Conocer la verdad es la salvación a nivel colectivo, como mexicanos debemos conocerla y adentrarnos en su historia.

Platícanos de la estructura del libro y los materiales anexos, al parecer es una edición innovadora.

La estructura del libro pretende ser lineal en cuanto a la historia, es decir, primero hay un contexto general para entender qué fue lo que nos pasó a los mexicanos, dónde se inserta la

vida de Malinche y la invención del personaje; después abordo su biografía: su nacimiento, a dónde llega, cómo es vendida a Hernán Cortés y cuál fue su impacto real en el proceso histórico.

Lo novedoso es que la edición no tiene pies de página tan extensos, pues el libro también habla de Cortés, Bernardino de Sahagún y el contexto de las mujeres en el mundo prehispánico, e incluso de la virgen de Guadalupe; todos estos temas se convirtieron en QRs que acompañan los capítulos y son reproducidos a manera de audiolibro, complementan el texto para que sea un híbrido entre lectura y podcast. Más que platicar su historia, Malintzin está en el libro, vale la pena leerlo para tener su historia verdadera y cómo pasa de esclava a traductora y quien, a manera de ave fénix, logra sobrevivir y trascender en un mundo donde ser mujer es muy difícil.

Una de las fuentes más importantes e interesantes sobre la vida de Malinche son todos los registros de los juicios de relación, un trabajo realizado por su hija María Jaramillo para recuperar sus territorios perdidos y que estaban en pugna con su madrastra. En estos documentos indígenas y criollos son testigos, tanto del momento mismo de la conquista

como posteriores; hablan de ella, su personalidad, de su manera de comportarse.

Malinalli, Malintzin, Malinche, doña Marina. ¿Qué nos puedes contar de este cambio de nombres y su evolución social?

Con respecto al nombre, no se cree que haya sido Malinalli, que significa “hierba de mal agüero”; tendría que ser el nombre de una niña que hubiera nacido en un mal día y, entonces, nunca le hubieran puesto Malinalli. No tenemos nombre para este personaje hasta que es bautizada por los españoles como Marina, y los indígenas al no poder pronunciar la “r” dicen “Malina”. Ella se presentaba como “Yo soy Malina”, pero los indígenas comienzan a llamarle Malintzin, “tzin” es un vocablo que significa “mujer llena de honra”, porque acompañaba a Cortés en la traducción; sin embargo, los españoles al no poder pronunciar adecuadamente, le dicen Malinche.

Todas son un mismo personaje y ninguno es despectivo, más que Malinalli. En este punto concuerdan todos los historiadores serios: jamás que se hubiera podido llamar así. Además, aunque hubiese sido Malinalli, los españoles no asignaban nombres cristianos parecidos a los indígenas. Esta es una idea romantizada del proceso, pero que no sucedió así. Entonces, Malinali no está confirmado, pero sí sabemos que doña Marina fue honrada por los locales y los extranjeros,



EN EL LIBRO SE PODRÁ COMPRENDER SU HISTORIA Y SU IMPACTO REAL EN EL PROCESO HISTÓRICO

sobre todo por Bernal Díaz del Castillo, debido al inmenso comportamiento que tuvo Marina durante el tiempo de la conquista.

¿Coincides con Octavio Paz respecto a que Malinche es la representación simbólica y real de la mujer violada y esclavizada?

No, por supuesto que no. Justo, mi premisa es movernos de esa representación donde queda desdibujado el personaje histórico, verdadero, la mujer fuerte, honorable, digna y que logra sobrevivir en este momento tan difícil: ser esclava en el mundo de la conquista. Para mí, Marina se planta frente a Cortés y trabaja para él; después, probablemente se enamora.

Ella decide de quién y cuándo va a estar embarazada y decide que es Cortés y después del tiempo de la conquista con la caída de Tenochtitlán, también decide casarse con Juan Jaramillo y tener una hija con él. Así que no, Cortés no viola a Malintzin, son compañeros de batalla, ahí está este trabajo mutuo sin que Marina caiga perdida a sus brazos. Cortés le da su apellido a su hijo y pide el permiso al Papa, a través de una bula, para que quede registrado así aun cuando no es su esposa. Entonces no, Marina no es la mujer ni violada ni chingada esclavizada, como dice Octavio Paz.



MALINTZIN FUE UN PUENTE NO UN CUCHILLO; DEBERÍA DARNOS ORGULLO NO VERGÜENZA

A diferencia de la madre espiritual, la Virgen de Guadalupe, a la Malinche se le suele presentar como una “barragana”, amoral y traidora. ¿Por qué los liberales del siglo XIX la vieron como a la Eva mexicana?

Efectivamente, muchos años después, Ignacio Ramírez “el Nigromante” la llama así en su discurso del 16 de septiembre de 1861. Los liberales tienen la imagen colectiva de Malinche como traidora, derivada del libro *Xicotencatl* en 1826, anónimo y luego atribuido a José María Heredia. Sin embargo, e independientemente de liberales o conservadores, en este libro Malinche aparece por primera vez como lasciva, sexualizada y entregada a Cortés; se convirtió en un *bestseller* y a partir de ahí migró a la historia, cuando en realidad es una novela.

El Nigromante no le perdona lo de Eva y *barragana*, que es una palabra de mucho desprecio, utilizada durante el virreinato y posteriormente; es un término que destila desprecio y ha sido asociado a una prostituta, pero culturalmente era la mujer legítima que vivía en una especie de concubinato y socialmente se sabía. En fin, es una palabra espantosa y la usan porque se ha ido cocinando la leyenda sobre la culpable y la traidora de un nacionalismo aún incipiente, pero que a partir del siglo XX se hará más fuerte y, con las letras de Octavio Paz, los periodistas de los años treinta tejen y consuman el término *malinchismo*. En todo momento, Malinche es el chivo expiatorio, responsable de las tragedias de la conquista; el mayor dolor de este momento está en el significado, en la interpretación y no solamente en los hechos.

Carlos Monsiváis decía que los nacionalismos ya eran anacrónicos, pero en el México actual ser malinchista es una palabra vigente y con una enorme carga despectiva. En tu investigación, ¿qué hallazgos tienes sobre este término?

Malinchista es un término que surge en los años treinta. Desde los veinte, en México y en el mundo entero, están surgiendo los nacionalismos, y el mexicano se está preguntando a sí mismo quién es y está delimitando quién es el otro, marcando a ese otro, llámese francés, inglés o cualquier otro que no se considere mexicano, para entender

nuestra propia mezcla. El problema es que quien ama a esos otros es el malinchista. Los periódicos, con sus caricaturas en el arte popular, pertenecen a ese mismo segmento, y después, en el cincuenta, con *El laberinto de la soledad*, el término se va a encostrar hasta adquirir su valor despectivo. Malinchista, por tanto, no alguien que no ama a México. Quien ama a Malinche debería sentirse orgullosamente malinchista, pues entiende que fue una mujer que se convirtió en un puente no en un cuchillo, fue una traductora, fuerte, capaz, digna, que se reconstruyó a sí misma y debería darnos orgullo y no vergüenza.

A pesar de numerosos estudios y recuperación de la Malinche como emblema (como el caso de las mujeres chicanas), ¿en qué ha fallado la enseñanza y difusión de la historia para reivindicar a esta notable mujer?

La falla, digamos, en cuanto a la enseñanza y la difusión de la historia es que ha sido narrada por los vencedores, por quienes ocuparon el poder en ese tiempo: los criollos. En su búsqueda de identidad, responden con leyendas y arte, por algo del barroco, por algo de Sor Juana, Carlos de Sigüenza y Góngora, Francisco Antonio de Guerrero y Torres, de nuestros increíbles arquitectos, ebanistas, artistas y pintores como Cristóbal de Villalpando. Con leyendas y arte, el criollo del siglo XVIII empieza a crear la

leyenda de que los aztecas son estoi-
cos y que fueron vencidos por la trai-
dora Malinche y por los espantosos
conquistadores, de ahí que llaman a
la radicalización de esa historia para
presentar esa misma creación nacio-
nal que están tratando de hacer los
criollos y que cruza después al siglo
xix y se hace rígida, fuerte y determi-
nante en el siglo xx. Lo que ha fallado
es que la enseñanza se queda con la
espuma, no entra ni ha entrado a las
profundidades del personaje, que no
le parece relevante ni les importa.
Entonces, hasta la fecha, a los niños
les siguen enseñando que fue una
traidora o, en el mejor de los casos,
nada más la traductora de Cortés.
Falla decir la verdad, falla indagar de
manera profunda y falla en proponer
mostrar la luz y la sombra.

**¿Cuántos años vivió? ¿Es
posible que pudiera haber sido
asesinada o realmente murió por
enfermedad? Y ¿hay evidencia
del lugar donde está sepultada?**

No tenemos evidencia de dónde está
sepultada. Probablemente murió en

las inmediaciones de la ciudad, tenía
un predio por las Lomas de Chapul-
tepec y en Coyoacán. Falleció de una
enfermedad después del nacimiento
de María Jaramillo en las Ibueras.
Realizó un viaje que se volvió muy
difícil y dio a luz en una situación muy
desventajosa: estaban a la mitad de la
nada, en plena jungla en plena selva,
y no se recuperó del retorno de ese
viaje que duró casi dos años. Regresó
muy fragilizada en su físico, lo dice
también María Jaramillo, y en estas
ganas de poder estar más tiempo con
su niña descansaba más de lo común;
hay un indígena que ella adopta
como criado y que pertenecía a los
tlaxcaltecas que también lo narra así;
es importante el término *criado* pues
no era ni hijo ni sirviente, sino que se
criaba con ellos. Marina fallece alre-
dedor de 1529. En 1524 regresó de su
viaje y pudo criar a la pequeña María
hasta los cinco o seis años, pero los
datos no son claros. De manera muy
romántica se dice que sonaron las
campanas en toda la Nueva España,
avisando en la ciudad que había
muerto la gran Marina, porque en ese

momento era admirada tanto por in-
dígenas como por los españoles.

**Finalmente, ¿de qué nos
libera conocer la historia de la
Malinche?**

Conocer la historia de Malintzin nos
libera del victimismo, de sentirnos
hijos traicionados por una madre
que decidió o escogió al otro, nos
libera del invento de ser hijos de la
“traidora”, nos libera de sentirnos pe-
queñitos. Por el contrario, al integrar a
Malintzin y conocer su verdadera his-
toria, podemos heredarla e integrarla
en nuestro origen y recuperar sus
cualidades: lealtad, interés, fortaleza,
inteligencia, sutileza también en las
actuaciones, firmeza y estrategia. En
fin, una mujer que es tan digna de
admiración como cualquiera de nues-
tros héroes nacionales y sobre todo
que, en el momento que dejemos de
sentirnos víctimas, dejaremos de ser
victimarios.

El libro nos coloca frente a la
historia con una mayor entereza, con
una mayor capacidad y con un orgullo
que nos hace mucha falta. 📖